

aforismos, paradojas y reflexiones

Condición del poeta en gestación

1. Ha sido característica mi falta de vocación para socializar, para trascender más allá de mí. Parece haber sido habitual –también– la tendencia en los demás para evitarme. ¿Será mi destino el ostracismo? ¿Estaré cavando el hoyo en el que en algún momento he de arrojarme para permanecer allí, tumbado, mientras rezo con fervor porque alguien de fuera llegue –finalmente– a rellenarlo? [...]

He querido con toda mi energía revertir los signos, empatar, complementarme y [...] bueno, no es posible. Mi mentira y mi afán afloran sobre el rostro como gotas de un sudor frío que expone al mundo mi estado febril, infeccioso. Soy un gran engaño deambulante; el tótem de una tribu extinta que se congeló en un rincón del bosque y al que todos los recién llegados hoy se afanan por tirar. Un dios extraño[...] mejor/quizás, un falo mutilado.

El colapso parece inevitable[...] me lo muestra la falta de voluntad, de vocación; me lo muestran las páginas que prosiguen y la accidentada cuesta social que tengo por delante. Este es mi esfuerzo. Volver los ojos al detalle y ver –en lo sucesivo– la insignificancia que puede volver a toda ruina relevante; al amor sin condición u objeto claro; al texto como un proceso

*Facultad de Ciencias Políticas y
Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México.
Correo electrónico: chspeirce12@yahoo.es



Gustavo Garduño Oropeza*

que se perpetúa sin las restricciones de un principio y un final; al aire en su fluir constante y a los ojos como la única fuente de belleza permanente.

2. Cada noche, al intentar reposar, al querer perderme en la inconciencia, me enfrento a lo que fui, sin saber – ni por asomo – lo que realmente soy.

El objeto

3. [...] Viene hacia mí como una autoridad; como una visión que, con mucho, supera a cualquiera de mis propias posibilidades[...] ¡Cómo desearía asirla entre mis brazos!; liberarla de conceptos, sacarla de las abstracciones[...] Todo el tiempo está en mí sin, en verdad, estar[...] Ella “Es” siempre pero no conmigo... Va aparte. ¡Rompe ya las cadenas de tu aspiración diosa/esclava y condéname a tu lado a lo que sea!

Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez



4. Me basta la condición de Sísifo. Sólo deseo que mi piedra me permita seguir corriendo cuesta arriba en el papel.

5. No fuiste tú la que apareció. Fui yo el que te hizo, al transitar del vacío de la muerte espiritual hacia el goce nunca sano de palabras que cantaron tu brillo, tu cuerpo hecho presencia... Y es que me has enseñado a sentir más que nunca mi soledad con tus partidas porque —paradójico— éstas se han vuelto lo que parece ser ya la esencia de mi vida. Mueves el motivo de mis horas y tornas el objeto cotidiano de mi vida en el ansia casi pueril de aguardar el momento en que aparezcas en mi puerta... ¿Para qué?... sólo para volver a verte partir de nuevo.

Una y otra vez el ciclo se repite. Soy un gran esperador, un paciente graduado con honores. La pregunta es: ¿hasta cuándo lo seré? ¿hasta qué punto podré llevar mi conciencia de los hechos a cuestas?... Si no fuese por el papel, la tinta y el orujo, créeme: no podría encontrar posibilidad de escape al estigma que yo mismo me he puesto con tu ayuda: el de la recurrencia de tu ausencia.

La condición frente al objeto

6. Una posible prospectiva de un posiblemente efímero encuentro entre el amante anhelante y la amada, en un posible día siguiente:
— ¿Cómo estás?...
— De la mierda con mayúscula... quemándome. Me estoy quemando...

— ¡Ay! Si tú supieras... si yo pudiera...

— No te apures. Es mi culpa... sólo mía. Debí de haberlo entendido desde hace mucho tiempo... Algo me lo dijo con toda la claridad hace tiempo: tú tienes ya tu forma, yo soy sólo el contenido que te faltaba... que te sigue faltando para rellenarla... Tu meta es mantener, simplemente, el recipiente rebosante con palabras extraídas de mi alma.

7. El ideal romántico es el de la persecución: el del proceso que, acabándose, dejará en claro la llegada a ningún lado; la muerte; el desvarío. El ideal es el de la búsqueda, el de la perpetua intención... El artista está destinado a enamorarse de su afán y de su enloquecedora carrera. Los únicos bienes que posee, sus únicas certezas, sus únicos compañeros de existencia.

Como el lobo, el romántico va de noche y se refugia en la tibieza de tabernas baratas



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez

con los “otros” de su especie: los bandidos y las putas –el resto de los exiliados de las certezas de la luz y los fáciles consuelos del burgués– a quienes reconoce la negación de la finalidad y cierta vocación por el proceso.

La poesía

8. Imposible acceder al signo cuando se te presenta un significativo que trasciende cualquier esfuerzo comunicativo.

Surge entonces el problema del poeta, del hombre condenado a cohabitar tangencialmente con su musa... ¿para qué hacer poesía –se pregunta– si, ante mí, está ya hecha?

9. Una relación peligrosa es la que establece el poeta con la poesía, la que se da entre lo sentido y la posibilidad de expresarlo. La atracción del poeta hacia la poesía es un acto de voluntades que muchas veces se

contraponen y colapsan trayendo como consecuencia decepción y amargura.

10. El gran problema de los poetas es su afán por ser leídos –¡cuanto más apreciados!–. La búsqueda de la palabra ideal, del texto adecuado o de la metáfora suficiente presume la eliminación total del lector, no obstante éste sea la propia musa, la base de la inspiración, el objeto de deseo.

11. Imposible pensar ya en lo lineal. Entramos en una fase de pensamiento en donde las ideas no dependen más de la sistematización y la coherencia, sino del producto coyuntural que arroje el choque de millones de momentos fractales. En él, cada colisión llevará a un sinnúmero más y, todos ellos, sólo podrán ser validados en función de la capacidad de abstracción o intención pragmática que tenga cada quien.

12. Caer en el relativismo es volver absoluta la imposibilidad para caracterizar.

13. El lenguaje es la negación de la naturaleza. Ésta es... simplemente es. Cuando la palabra entra en juego el mundo se ordena y al hacerlo se vuelve artificial, un mero campo de significaciones.

14. Un atractor no es un código o un dispositivo de orden, es un marco de condicionamiento parcial del caos; un accidente que incide en los demás accidentes; un efecto especial; un subrayado; un “realce”.

